



Examen de la política comercial a través de una “lupa de género”

RESUMEN DE LOS ESTUDIOS DE CASO DE SIETE PAISES REALIZADOS POR LA UNCTAD



Examen de la política comercial a través de una “lupa de género”

RESUMEN DE LOS ESTUDIOS DE CASO DE SIETE PAÍSES REALIZADOS POR LA UNCTAD



NOTA

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

El material contenido en esta publicación puede citarse o reproducirse sin restricciones siempre que se indique la fuente y se remita a la Secretaría de la UNCTAD un ejemplar de la publicación en que aparezca el material citado o reproducido.

Esta publicación se ha revisado externamente.

Esta es una traducción oficiosa al español del texto original en inglés.

**PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
UNCTAD/DITC/2014/3**

Copyright © Naciones Unidas 2014

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	IV
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. ESTUDIOS DE CASOS NACIONALES	5
2.1 RWANDA.....	6
2.2 ANGOLA.....	7
2.3 LESOTHO.....	8
2.4 GAMBIA.....	9
2.5 CABO VERDE.....	10
2.6 BHUTÁN.....	11
2.7 URUGUAY	13
3. RECOMENDACIONES POLÍTICAS.....	15
3.1 AGRICULTURA Y PESCA.....	16
3.2 SECTOR MANUFACTURERO	18
3.3 LOS SERVICIOS	19
4. LECCIONES APRENDIDAS	21
BIBLIOGRAFÍA	25

AGRADECIMIENTOS

El presente estudio ha sido elaborado por un equipo de la UNCTAD liderado por Simonetta Zarrilli, Jefa de la Sección de Comercio, Género y Desarrollo, integrado por Sheba Tejani, Irene Musselli, Elizabeth Jane Casabianca y Mariangela Linoci. El trabajo se realizó bajo la orientación y supervisión general de Guillermo Valles, Director de la División del Comercio Internacional de Bienes y Servicios y de los productos básicos. Agradecemos en particular las contribuciones de todos aquellos que han proporcionado información y datos estadísticos para la preparación de los estudios de caso nacionales. David Einhorn se ha encargado de la edición del texto. Ornella Baldini ha realizado el diseño general y el diseño de la cubierta.

Este informe ha sido financiado por el séptimo tramo de la Cuenta para el Desarrollo de las Naciones Unidas, titulado "El apoyo a los progresos hacia el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, mediante la colaboración a nivel mundial, regional y nacional".

I



Introducción

1. INTRODUCCIÓN

Gracias al desarrollo económico y los cambios sociales y culturales, muchas desigualdades de género han entrado en fase de declive en todo el mundo. Entre las causas más importantes cabe citar el aumento de la escolarización femenina frente a la masculina, así como aumentos de la esperanza de vida femenina y de participación de las mujeres en la población activa (Banco Mundial, 2012). Sin embargo, no se pueden considerar estos cambios como una consecuencia "automática" del desarrollo. Por el contrario, son el resultado de movimientos basados en derechos a favor del cambio, medidas políticas concertadas y asignación de recursos para la igualdad de género. Por ejemplo, para fomentar estos cambios, han desempeñado un papel decisivo diversos movimientos dinámicos de mujeres que exigen justicia en áreas de violencia de género, mejor acceso a los servicios sanitarios, a los recursos y al empleo, y la incorporación de la perspectiva de la igualdad de género en la formulación de políticas y en instituciones nacionales e internacionales. El uso de una "lupa de género" para dar visibilidad al género ha ayudado a revelar muchas desigualdades estructurales entre hombres y mujeres en esferas sociales, económicas y políticas para, de esta manera, luego poder tomar medidas para corregir esas desigualdades. Sin embargo, el simple uso de una "lupa de género" podría no ser suficiente. Para lograr resultados más equitativos, podría ser necesario, además de examinar las cuestiones de género, determinar las desventajas que afrontan las mujeres debido a su raza, casta, etnia, religión y clase.

En la actualidad, los salarios de las mujeres como grupo siguen siendo un 30 por ciento más bajos que los de los hombres en algunos países. Cerca de 600 millones de trabajadoras, que representan el 53 por ciento del número total de mujeres trabajadoras, ejercen actividades laborales vulnerables en trabajos por cuenta propia, trabajo doméstico y trabajo no remunerado en empresas y explotaciones agropecuarias familiares que no están protegidas por las legislaciones laborales (ONU Mujeres, 2012). Entre las causas y las consecuencias de las disparidades sociales y económicas entre hombres y mujeres cabe mencionar la segmentación persistente por género de las actividades económicas, las cargas desiguales en los trabajos de cuidados y de responsabilidad doméstica, el acceso desigual a los recursos y la

mayor mortalidad relativa de las niñas y las mujeres (Banco Mundial, 2012). Como señala el Banco Mundial (2012), las disparidades de género perduran en estos ámbitos "engorrosos", por causa de un déficit institucional o político, limitaciones en múltiples áreas que se refuerzan mutuamente, o funciones de género persistentes y normas sociales que determinan e influyen en el comportamiento. El empoderamiento económico de las mujeres, en particular, es un área en el que se deben realizar más progresos, un punto que ha sido destacado en los debates en torno al programa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio con posterioridad a 2015.

El entorno internacional dentro del cual se configuran las políticas económicas y comerciales también ha cambiado drásticamente en los últimos años. La crisis financiera de 2008 que desató la "gran recesión" ha augurado cambios estructurales en la economía global. Aunque el comercio mundial se recuperó rápidamente de los efectos de la crisis, solo creció con una modesta tasa de alrededor del 2 por ciento anual entre 2011 y 2013, en comparación con más del 5 por ciento anual del período previo a la crisis. Esto es debido a la combinación de una indolente demanda de importaciones de muchos países y de precios más bajos de los productos básicos. Las tasas de crecimiento de los países en desarrollo han superado en general a las de los países desarrollados tanto en el caso de los bienes como de los servicios (UNCTAD, 2014a). Como se señaló en el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo de la UNCTAD (UNCTAD, 2013b), la carga de reequilibrar la economía mundial ha recaído en los países en desarrollo que anteriormente dependieron en gran medida de la demanda de exportaciones. La promoción del crecimiento de estos países en desarrollo ahora tendrá que incluir un fuerte componente de demanda interna, dado que la aplicación de un modelo de crecimiento orientado exclusivamente a la exportación ya no será suficiente. ¿Cómo afecta esto a la desigualdad de género en los países en desarrollo, teniendo en cuenta que se ha agrupado a las mujeres en el peldaño más bajo de las actividades de manufactura relacionadas con la exportación? ¿Qué impacto tendrá en el género el aumento del comercio Sur-Sur? Probablemente, en un nuevo entorno internacional, será necesario formular preguntas distintas de las que se formularon en el pasado y en dichas preguntas se deberá tener en cuenta la dimensión de género en los cambios de la política comercial.

A través de sus estudios de casos prácticos nacionales sobre el impacto que tendrá la liberalización y la facilitación del comercio en la igualdad de género y el bienestar de las mujeres, la UNCTAD intenta aclarar las consecuencias diferenciadas por género de la política comercial. También intenta extraer lecciones más amplias para la formulación de políticas. Con el uso de distintos métodos, con inclusión de métodos cualitativos y cuantitativos, así como enfoques multisectoriales y sectoriales, los estudios nacionales de la UNCTAD contribuyen a alimentar la literatura todavía limitada sobre el impacto de la política comercial en determinados aspectos de género tales como el empleo, los ingresos, el empoderamiento y las relaciones intrafamiliares. Los estudios de caso también destacan las maneras en que una perspectiva de género puede contribuir a profundizar y enriquecer el entendimiento de la política comercial y el desempeño comercial, en particular: al poner en tela de juicio el enfoque principalmente de conjunto del análisis tradicional de las políticas comerciales que eclipsan los efectos redistributivos del comercio

a nivel nacional; al situar en primer plano del análisis los patrones entrecruzados de la desigualdad (por ejemplo, sexo, ingresos, raza y ubicación geográfica); y al integrar los factores sociales y culturales en el análisis económico (UNCTAD 2012a).

Este documento presenta resúmenes de estudios de caso de siete países realizados por la UNCTAD durante el período 2010-2014. Los estudios forman parte de las actividades de la UNCTAD en materia de comercio, género y desarrollo realizadas por la organización de conformidad con su mandato. Cuatro estudios (Bhután, Cabo Verde, Rwanda y el Uruguay) han sido financiados por el séptimo tramo de la Cuenta para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Dos estudios (Angola y Lesotho) han sido financiados por el Gobierno de Noruega. El estudio de Gambia ha sido elaborado en el marco de la actualización del Estudio de diagnóstico sobre la integración comercial (EDIC), llevado a cabo en virtud del marco integrado mejorado (MIM).

II



Estudios de
casos nacionales

2. ESTUDIOS DE CASOS NACIONALES

2.1 RWANDA

Rwanda ha asumido el compromiso de llevar a cabo la difícil tarea de reconstruir su sociedad después del genocidio de 1994 que devastó tanto su tejido social como económico. Rwanda está clasificado como un país menos adelantado (PMA), pero consiguió una tasa de crecimiento promedio notable del 8 por ciento en el decenio anterior. Sin embargo, Rwanda sigue presentando una balanza comercial negativa, financiada, sobre todo, por flujos de asistencia oficial al desarrollo. En 2010, los servicios representaron la mayor parte de su PIB, seguidos por la agricultura y la industria.

Rwanda ha tenido mucho éxito en la incorporación de las cuestiones de género a la política y en salvar la brecha de género en la educación y participación política. Sin embargo, queda mucho por hacer, particularmente con respecto al acceso a bienes y recursos, sobre todo, para las mujeres de zonas rurales. Además, las normas culturales de género limitan hasta cierto punto el alcance y el impacto de la legislación de equiparación.

La UNCTAD (2014b) examina el impacto que tiene en el género la liberalización o la expansión del comercio en Rwanda, analizando el efecto directo que tienen las exportaciones en el empleo, así como el efecto de las importaciones en el bienestar femenino (efecto de consumo) y en el gasto público (efecto de ingresos). El estudio correlaciona índices de orientación de exportación e importación de diferentes sectores con el porcentaje de población activa femenina que participa en ellos, y utiliza estos datos para analizar y predecir el probable impacto de la expansión de las exportaciones en la composición por géneros del empleo.

El sector agropecuario en Rwanda está principalmente orientado a la subsistencia. Las mujeres tienden a estar apiñadas en la agricultura (81,6 por ciento) y están, en gran parte, aisladas tanto de los beneficios directos como de las amenazas potenciales del comercio, aunque el panorama queda más matizado si nos centramos en subsectores agrícolas diferenciados. Por ejemplo, sectores tradicionales de

cultivos comerciales como el café y el té representan el grueso de las exportaciones de Rwanda y están muy orientados a la exportación; son los sectores que más empleo ofrecen a las mujeres entre los segmentos transables. Rwanda está reposicionándose en el segmento de la exportación del té y del café de alta calidad y esto podría tener diferentes efectos en la población activa femenina. Por un lado, podría favorecer a los agricultores comercialmente orientados y desplazar a los agricultores pequeños y marginales que tienden a ser mujeres. Por otro lado, la venta de productos de alta calidad podría brindar a las mujeres la oportunidad de vender productos de alta gama directamente a compradores de productos especializados en los mercados occidentales si cuentan con infraestructuras de apoyo y redes de comercialización adecuadas.

Los cultivos comerciales no tradicionales (por ejemplo, la floricultura) ofrecen importantes oportunidades de empleo a muchas mujeres con bajos ingresos, aunque se suscitan dudas en cuanto a la calidad del trabajo generado (en términos de salarios, estabilidad, desarrollo de cualificaciones y exposición a riesgos) y los costos socioeconómicos asociados a esos trabajos. Actualmente, se está modernizando la producción de alimentos básicos para consumo interno, aunque las mujeres del sector rural tienden a estar relativamente desfavorecidas en comparación con los hombres en términos de capacidades y acceso a los recursos productivos, y esto puede obstaculizar significativamente su capacidad para integrarse eficientemente en cadenas de suministro modernizadas. En general, la comercialización y la diversificación de la agricultura –en paralelo a la integración comercial– entrañan tanto desafíos como oportunidades para las mujeres.

Los sectores industriales (manufactura, minería y servicios públicos) tienden a estar relativamente orientados a la exportación, pero esto es debido principalmente a las exportaciones de la rama nacional de explotación minera. La minería también sigue siendo un sector en el que predomina el empleo masculino y que solo da trabajo a un 0,02 por ciento de toda la población femenina activa. Por lo tanto, los ingresos del comercio exterior de ese sector industrial apenas tienen incidencia para las mujeres. Pese a ello, las mujeres participan de manera activa en una serie de sectores manufactureros orientados a la exportación como la elaboración de productos

agrícolas y artesanías que pueden emerger como importantes motores de crecimiento y contribuir a paliar la pobreza y a empoderar a las mujeres.

El sector de los servicios da empleo al 17 por ciento de la población activa femenina, aunque la mayoría de los sectores de servicios de Rwanda siguen siendo no transables. El sector del turismo es una excepción, también es un sector en el que se da empleo a muchas mujeres y en el que un poco más de la mitad de todos los empleados son mujeres (55,3 por ciento). La expansión de los servicios relacionados con el turismo crearía más empleos para las mujeres, aunque su impacto global probablemente sería escaso, dado que el sector actualmente solo ofrece trabajo al 0,2 por ciento de la población femenina activa.

En términos de consumo, la mayoría de las mujeres de Rwanda económicamente activas son agricultoras rurales de subsistencia, por lo que están relativamente aisladas de las fluctuaciones de los precios de los alimentos debidas a la liberalización del comercio. Fuera de la capital de Kigali, el 50 por ciento de los ingresos totales de los hogares es resultado del consumo en especie o de productos producidos dentro del hogar, y la participación de los mismos en el caso de los hogares más pobres es mayor.

La liberalización del régimen arancelario en el seno de la Comunidad del África Oriental (CAO) dio lugar a fuertes caídas de los ingresos arancelarios del gobierno central, aunque fueron compensadas de sobra por la subida de impuestos directos e indirectos, así como por subvenciones netas. Por lo tanto, el gasto público no ha caído con el tiempo y se han evitado los posibles efectos negativos sobre el empleo y tiempo de las mujeres.

2.2 ANGOLA

Desgarrado por un conflicto hasta 2002 y víctima del “síndrome holandés” como resultado de importantes exportaciones de petróleo, gas y diamantes, Angola todavía no ha podido llevar a cabo un proceso de transformación estructural a largo plazo que ayude a volver a alinear la economía hacia actividades más productivas, a pesar de haber tenido una impresionante tasa de crecimiento promedio anual del PIB del 12 por ciento durante el último decenio y de las significativas reformas económicas aplicadas desde

principios del decenio de 2000 encaminadas a lograr la estabilización macroeconómica y a reestructurar y diversificar la economía.

Las distorsiones macroeconómicas en forma de un tipo de cambio muy apreciado continúan haciendo que las exportaciones manufactureras no sean competitivas, y la estructura producción-empleo del país siga estando sesgada. Al igual que en muchos países menos adelantados, la agricultura en Angola sigue siendo un sector de baja productividad que representa el 82 por ciento de todo el empleo, pero que solo representa el 8 por ciento del PIB. Por lo tanto, la economía tiene un gran segmento de actividad económica informal que contribuye con más del 45 por ciento al PIB y que proporciona el 70 por ciento del empleo en zonas rurales y urbanas. La UNCTAD (2013a) utiliza un enfoque cuantitativo para evaluar si la estructura actual de la economía ha creado puestos de trabajo para las mujeres y si esto ha dado lugar a una mayor feminización de la población activa. El estudio, además de esclarecer el efecto que tienen los problemas económicos estructurales en la desigualdad de género, también pone en tela de juicio la noción de que la política macroeconómica es neutral en términos de género.

La liberalización del comercio en la agricultura ya ha aumentado las importaciones de alimentos en Angola. Se estima que la penetración de las importaciones de productos alimenticios en el país gira en torno al 70 por ciento. Se podría esperar que las importaciones más baratas depriman los precios de los productos nacionales (especialmente teniendo en cuenta el alto tipo de cambio) o que causen un cambio en el consumo, que pasaría de productos básicos nacionales a productos básicos importados, afectando así al sustento de los agricultores de zonas rurales y, sobre todo, de las agricultoras. Sin embargo, la agricultura en Angola sigue creciendo a un rápido ritmo, y aunque los agricultores que producen cultivos comerciales para el mercado podrían haberse visto afectados, la actividad de las agricultoras está, sobre todo, orientada a la subsistencia, por lo que están protegidas de los flujos comerciales. Por lo tanto, la liberalización del comercio no ha tenido un gran efecto en el bienestar de las agricultoras. No obstante, a medida que se modernicen las infraestructuras, aumentará la integración del mercado nacional, lo que expondrá a la agricultura nacional a los plenos efectos de la competencia de productos importados baratos. Es previsible que esto acabe teniendo un importante

efecto en la población activa femenina. La promoción del cambio para pasar de una producción de cultivos de productos básicos de bajo valor añadido a productos básicos de mayor valor añadido es un paso político positivo, aunque corre el riesgo de colocar a las mujeres en posición de desventaja porque ya están apiñadas en el sector de la subsistencia y podrían verse marginadas, excluidas o desplazadas en el proceso. Es preciso comercializar al propio segmento interno de productos básicos ofreciendo a las mujeres acceso a servicios de extensión y técnicas de producción mejorada, tierras, créditos y capacitación en gestión empresarial.

Aunque, la manufactura ha experimentado un crecimiento de dos dígitos, la contribución de la manufactura al PIB de Angola no ha aumentado con el paso del tiempo. Las actividades orientadas a la exportación no han avanzado debido a la apreciación del tipo de cambio, lo que hace que las exportaciones sean económicamente inviables. Por lo tanto, Angola no ha experimentado ninguna "feminización" de la manufactura. Sin embargo, hay potencial para reactivar la capacidad manufacturera de Angola en subsectores con posibles ventajas comparativas. Los productos alimenticios de alto valor añadido y los alimentos elaborados podrían ser una rama de producción en el seno de la manufactura que podría ofrecer a las mujeres importantes oportunidades de empleo, aunque sería necesario resolver los problemas de la falta de competitividad del tipo de cambio y las barreras institucionales. En cuanto a los servicios, se podrían promover las actividades relacionadas con el turismo para diversificar la economía, aunque, una vez más, la apreciación de las divisas y la falta de personal cualificado podrían ser una fuente de problemas. Por otro lado, el turismo podría dar empleo a un gran número de mujeres, especialmente si se salvan las brechas de género en la educación y la formación profesional.

2.3 LESOTHO

El crecimiento económico de Lesotho ha sido lento y desigual. El país está clasificado como país menos adelantado y como nación con déficit alimentario. Aunque se ha compensado con creces la contracción relativa de la agricultura con la expansión de la industria, un 52 por ciento de la población activa masculina y un 27 por ciento de las mujeres

se dedican a la agricultura de subsistencia. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre en Rwanda y Angola, Lesotho ha experimentado una importante transformación estructural, pasando de la agricultura a la manufactura, gracias a concesiones comerciales que han proporcionado a las mujeres mejores oportunidades de empleo. La UNCTAD (2012b) utiliza datos cuantitativos y cualitativos para analizar este cambio y su impacto en el empleo, los ingresos y las condiciones de trabajo de las mujeres. El estudio señala que, pese a los avances, siguen existiendo aspectos vulnerables vinculados a la supresión de las concesiones comerciales, a salarios bajos y a malas condiciones laborales.

El cambio estructural de Lesotho, que ha pasado de la agricultura a la manufactura, ha sido impulsado por la expansión de la rama de producción de prendas de vestir como resultado de un acceso unilateral, sin reciprocidad, libre de impuestos y libre de contingentes al mercado estadounidense en el marco de la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA). A partir de 2001 el país empezó a exportar sus productos al mercado estadounidense en el marco de AGOA. Las normas de origen extraordinarias del Acuerdo, que permiten el uso de insumos de terceras partes, han facilitado una expansión particularmente rápida de las exportaciones a los Estados Unidos. Entre 2001 y 2004, las exportaciones de prendas de vestir de Lesotho a los Estados Unidos casi se triplicaron.

Como en muchos otros países en desarrollo que exportan prendas de vestir, la población activa de la rama de producción de la confección de Lesotho está altamente feminizada, con hasta un 98 por ciento de mujeres trabajadoras en algunos segmentos (como corte y confección). La expansión de la rama de producción de las prendas de vestir ha proporcionado oportunidades de empleo e ingresos a mujeres relativamente poco cualificadas que, de lo contrario, hubieran tenido pocas posibilidades de obtener empleo formal. De 1999 a 2004, la rama de producción de la confección de Lesotho creció hasta ser la principal fuente de trabajo del país, que ha pasado de ofrecer solo unos 10.000 puestos de trabajo en 1999 a unos 48.000 en 2004. La mayoría de los trabajadores tienen contratos de trabajo de duración indefinida y a tiempo completo en lugar de trabajar como trabajadores ocasionales; además están cubiertos por convenios colectivos. Asimismo,

el sector de la confección ha introducido un programa de salud innovador en cooperación con el Gobierno que presta atención gratuita y tratamiento relacionado con el VIH en el lugar de trabajo. Dado que casi el 40 por ciento de los trabajadores del sector textil y de la confección es portador del virus VIH, tener acceso a atención gratuita significa que los trabajadores evitan largas esperas en clínicas públicas y posibles pérdida de ingresos.

Sin embargo, la UNCTAD (2012b) considera que, si bien es cierto que esta expansión de las exportaciones ha creado oportunidades para las mujeres, también ha creado nuevos patrones de vulnerabilidad y desigualdad. Aunque los salarios en esa rama de producción estén en consonancia con el salario mínimo profesional, son bajos en la práctica y apenas son suficientes para cubrir gastos básicos como la alimentación y la vivienda, por lo que los trabajadores no pueden ahorrar o mejorar su nivel de vida. De hecho, los salarios en el sector textil y de las prendas de vestir son los más bajos de todas las ramas de producción de Lesotho y contribuyen significativamente a la persistencia de la brecha salarial de género a nivel nacional. A pesar de que se respetan las normas laborales fundamentales como la prohibición de trabajo infantil, de trabajo forzoso o de explotación laboral, el estudio de la UNCTAD describe las condiciones de trabajo como duras.

En términos de trabajo, las mujeres tienden a estar apiñadas en los segmentos de bajos salarios y sin cualificar de la cadena de confección como embalaje, corte y confección, limitando así sus oportunidades para desarrollar sus cualificaciones y evolucionar en sus puestos de trabajo. Dicha segmentación profesional parece ser resultado de las normas de género y los estereotipos sobre las actividades que son apropiadas para las mujeres, y no de falta de capacidad o diferencias en las cualificaciones profesionales. Además, la dilución de la preferencia acordada a Lesotho con motivo del trato preferencial concedido a otros países, así como la expiración de la preferencia debido a la eliminación progresiva de AGOA prevista en 2015, pueden dar lugar a que Lesotho pierda sus ventajas actuales como exportador. Esto pondría en peligro los logros conseguidos con respecto al empleo de las mujeres. Por lo tanto, existen argumentos suficientes para justificar la extensión de AGOA por motivos de género.

2.4 GAMBIA

Gambia, uno de los países más pequeños del continente africano, tiene una tasa de pobreza de más del 48 por ciento y un alto grado de desigualdad. También está clasificado como país menos adelantado, aunque su economía ha mostrado cierto dinamismo en el último decenio. En cuanto a su estructura, los servicios representan más del 50 por ciento del PIB y su motor es el turismo, mientras que el principal producto de exportación del país son los cacahuetes. Gambia también es una rica fuente de recursos en especies de peces marinos a lo largo de su litoral, así como en el interior a través del sistema fluvial de Gambia, que recorre todo el país. La industria pesquera es importante para la subsistencia y la seguridad alimentaria de los pobres: la pesca, el procesamiento y la comercialización son la principal fuente de sustento de las comunidades costeras y son también actividades complementarias que sirven de red de seguridad para las comunidades rurales del interior. Un estudio sobre Gambia realizado por la UNCTAD y el FEI (2014) utiliza un enfoque sectorial para examinar el sector pesquero como posible motor para paliar la pobreza, dados los recursos nacionales de sus fondos marinos. Usando un enfoque tanto cuantitativo como cualitativo, el estudio proporciona una visión general de la estructura existente del sector pesquero, con inclusión de sus dinámicas de género, y examina las limitaciones y potencial asociado a la expansión del procesamiento industrial de pescado, así como los subsectores de la acuicultura y artesanía.

Las actividades relacionadas con la pesca están muy feminizadas. Las mujeres desempeñan un papel activo en el sector artesanal, dado que constituyen el 80 por ciento de los procesadores y el 50 por ciento de los comerciantes de productos pesqueros frescos y curados. También representan el 70 por ciento de los trabajadores del subsector industrial. Las mujeres están segmentadas en determinadas actividades de la industria. En el segmento artesanal, existen patrones de comercio basado en el género a lo largo de toda la cadena que son evidentes en dos áreas interrelacionadas (Musselli y Zarrilli 2012):

- (i) Las mujeres realizan sus actividades a pequeña escala, con inclusión de la comercialización directa del pescado y bajos márgenes de beneficios, mientras que los comerciantes masculinos realizan sus actividades a mayor escala con técnicas que entrañan mayor capital y mayores

márgenes de beneficios.

- (ii) Las mujeres trabajan para mercados urbanos nacionales e interiores mientras que los hombres controlan principalmente mercados subregionales más distantes y mercados de exportación, con inclusión de los Estados Unidos y la Unión Europea. Asimismo, existen patrones de segregación laboral en el segmento industrial, donde las mujeres se apiñan en los segmentos del embalaje y procesamiento.

En el segmento artesanal, esta división del trabajo no es resultado exclusivo de funciones sociales profundamente divididas en géneros que identifican a las mujeres con el hogar y restringen su movilidad, sino también de un acceso desigual a los recursos productivos de la cadena de valor del pescado. Las mujeres tienen mucho menos acceso a las instalaciones administradas por la comunidad como puntos de atraque e instalaciones de secado y ahumado. De hecho, las mujeres generalmente solo tienen acceso a lo que puede describirse como "activos menores", mientras que los subsectores que reciben más inversión tienden a "desfeminizarse", es decir, se reduce el número de mujeres que participan en ellos. Como consecuencia, las mujeres generalmente usan tecnologías rudimentarias para salar y secar el pescado, y tienen pocas oportunidades para obtener créditos o capacitación sobre el procesamiento del pescado o habilidades empresariales.

Aunque el sector local de procesamiento industrial del pescado orientado a la exportación es relativamente pequeño, tiene gran potencial para generar empleo y paliar la pobreza, especialmente en el caso de las mujeres, en el segmento descendente (procesamiento). Las mujeres representan actualmente una banda entre el 46 y el 80 por ciento de la mano de obra de las fábricas de pescado. El sector todavía se encuentra en un estado embrionario: desde julio de 2012, un total de 128 mujeres trabajaban en las cuatro fábricas de explotación. Es posible que la expansión del sector estimule el aumento del empleo asalariado femenino en el sector formal, con importantes efectos de paliación de la pobreza (las mujeres pagan la matrícula escolar de sus hijos y compran prendas de vestir y comida para la familia con sus salarios).

Sin embargo, los intentos destinados a dinamizar el sector pesquero, en particular en el segmento de la exportación, también pueden exacerbar los

patrones existentes de la segmentación, polarización y exclusión de género. En particular, la modernización y la segregación selectiva del segmento orientado a la exportación de la cadena pueden acentuar las divisiones sociales entre comerciantes masculinos a gran escala (que trabajan en el segmento de la exportación) y las mujeres distribuidoras a pequeña escala (que predominan en la comercialización local). Además, en el caso de aquellas especies de pescado que se utilizan tanto para la exportación como para los mercados internos, se podría producir alguna desviación de los suministros domésticos a la cadena de exportación, con importantes implicaciones para la seguridad alimentaria. Es preciso estructurar cuidadosamente las políticas para cosechar resultados socialmente inclusivos e igualadores de género.

2.5 CABO VERDE

La República de Cabo Verde es un pequeño país en forma de archipiélago que consta de 10 islas frente a la costa de Senegal, en África Occidental. El país dejó de ser un país menos adelantado en 2008. Su economía está basada en los servicios, con más del 66 por ciento de su PIB procedente de actividades del sector terciario; además, su sector del turismo parece estar preparado para el crecimiento. La economía de Cabo Verde depende en gran medida de las importaciones, especialmente de productos alimenticios y varios tipos de aparatos. El sector exportador es pequeño y limitado a los bienes primarios y productos con poca intensidad tecnológica. La inseguridad alimentaria en Cabo Verde es estructural, ya que solo el 10 por ciento de la tierra es cultivable y, por lo tanto, el país está enormemente expuesto a las fluctuaciones externas de los precios de alimentos. El estudio de la UNCTAD (2011a) sobre Cabo Verde utiliza un enfoque de microsimulación para evaluar el impacto de la liberalización y la facilitación del comercio en el bienestar de los hogares a través de sus efectos en los ingresos, el consumo y los impuestos. Utilizando datos de encuestas de hogares, el estudio examina las implicaciones que tendrán para el bienestar tres posibles evoluciones en el país: el aumento del precio de los alimentos, el aumento de las remesas y la expansión del turismo. Es más, el estudio pregunta si se producirá un sesgo de género en los beneficios del comercio y cómo podrá afectar de manera diferente dicho sesgo a los hogares pobres y ricos.

El estudio de la UNCTAD simula el impacto que tendría en términos de pobreza un aumento del 10 por ciento de los precios internacionales de los alimentos en los presupuestos familiares en Cabo Verde. A nivel nacional, el porcentaje de presupuesto de alimentos es aproximadamente del 45 por ciento en los hogares con ingresos más bajos, existiendo poca diferencia entre los hogares cuyos cabezas de familia son hombres o mujeres. Dado que los hogares más pobres gastan una proporción mayor de sus ingresos en alimentos que los hogares ricos, el aumento de los precios de los alimentos tiene un considerable sesgo desfavorable para los pobres en zonas urbanas y rurales, así como en los hogares cuyos cabezas de familia son hombres y mujeres. Del mismo modo, suponiendo que la liberalización de los aranceles de la agricultura condujera a una disminución del 10 por ciento de los precios de los alimentos, al simular su impacto, la pobreza desciende en 2,6 puntos porcentuales, lo que revela nuevamente que la bajada de los precios de los alimentos tiene un considerable sesgo favorable para los pobres.

Las remesas son una fuente importante de ingresos familiares en Cabo Verde, y representan más del 10 por ciento del total. Un aumento del 20 por ciento de las remesas tendría efectos positivos de bienestar en todos los ámbitos. Los incrementos de los ingresos serían mayores en los hogares encabezados por mujeres, y sus efectos serían mayores en las zonas rurales que en las zonas urbanas. En las zonas urbanas, los beneficios serían similares en toda la gama de niveles de ingresos, equivalentes al 2 por ciento en el caso de los ingresos de los hogares encabezados por mujeres y al 1 por ciento en el caso de los hogares encabezados por hombres. Por el contrario, los beneficios en las zonas rurales tienden a asociarse positivamente con el gasto per cápita familiar, especialmente en el caso de los hogares encabezados por mujeres. En general, estos efectos serían más importantes en los casos de hogares encabezados por mujeres y en los hogares de zonas rurales, con la excepción de los hogares más pobres, cuya cuota de ingresos procedentes de remesas tiende a ser baja.

Actualmente, el turismo es una de las principales fuentes de crecimiento y de ingresos procedentes del cambio de divisas en Cabo Verde, y sigue siendo un sector importante para analizar las ventajas en términos de bienestar y los efectos sobre la pobreza.

Puesto que los principales sectores relacionados con el turismo son el sector de la hostelería y la restauración, y el sector del comercio y los transportes, la UNCTAD (2011a) presume que el gasto per cápita de los hogares aumenta en un 30 por ciento si el cabeza de familia trabaja en el sector de la hostelería y la restauración, y en un 10 por ciento si lo hace en el sector del comercio y los transportes. El análisis revela que la expansión del sector del turismo daría lugar a ventajas mínimas en términos de bienestar para los hogares más pobres. El crecimiento de los subsectores de la comunicación y el transporte beneficiaría a los hogares más ricos y con ingresos medios de manera desproporcionada. En las zonas rurales y urbanas, los hogares encabezados por mujeres y aquellos que figuren en el extremo inferior de la distribución de ingresos se beneficiarían más de la expansión del subsector del comercio que de la expansión de la hostelería y la restauración. Los hogares encabezados por varones se beneficiarían de la expansión del transporte, y, más aún, en las zonas urbanas.

Como en el caso de otros países analizados en este estudio, la participación de las mujeres en actividades de educación y capacitación en materia de turismo en Cabo Verde les permitiría acceder a puestos de trabajo de nivel más alto, más estables y mejor remunerados.

2.6 BHUTÁN

Bhután es un pequeño país menos adelantado sin litoral ubicado en el Himalaya que ha alcanzado un grado de desarrollo humano medio. El país ha experimentado un crecimiento sostenido desde el decenio de 2000, impulsado principalmente por el desarrollo de centrales hidroeléctricas, aunque la agricultura sigue siendo la principal fuente de sustento. La economía de Bhután se caracteriza por un amplio grado de apertura comercial, y el estudio de la UNCTAD (2011b) tenía por objeto examinar en general aspectos de la facilitación del comercio en áreas tales como los procedimientos aduaneros, el transporte y el cumplimiento de normas. El análisis también evaluó el impacto de género de una reducción de tipos arancelarios de nación más favorecida (NMF), o no preferenciales, que son relativamente altos en Bhután.

El estudio de la UNCTAD (2011b) ha evaluado

cómo estas políticas comerciales han afectado a los hogares de Bhután mediante cambios en los precios de bienes y factores de producción a través de los efectos sobre el consumo y los ingresos, así como a través de cambios en la renta pública. Luego se agruparon los resultados según su dimensión pertinente (región, género, pobre o no pobre) con el fin de identificar los subgrupos que podrían beneficiarse o perjudicarse de la política comercial. El análisis se centró en los productos agrícolas clave de los que se podían cuantificar los efectos del comercio y en los que los efectos del comercio serían potencialmente considerables y cuantificables: en lo relativo a la exportación, las patatas, las naranjas y las manzanas (productos básicos templados con los que Bhután tiene una ventaja comparativa en el seno del Asia Meridional); y en lo relativo a la importación, el arroz, alimento básico del país.

En cuanto a las exportaciones, el estudio constató que la liberalización y facilitación del comercio tendría un impacto progresivo favorable para los pobres (es decir, que favorecería a los hogares pobres más que a los ricos) en el caso de las patatas y naranjas porque estos productores tienden a ser relativamente más pobres que los no productores. Por otro lado, dado que se constató que los productores de manzanas tenían mejor posición económica que los no productores, era probable que una expansión de las exportaciones de manzanas favoreciese más, en términos relativos, a los hogares no pobres que a los hogares pobres (un sesgo regresivo o desfavorable para los pobres). Puesto que exigencias, costos y riesgos de mano de obra asociados a la producción de manzanas son altos, especialmente si se realiza a gran escala con fines de exportación, solo se podrán especializar en la producción de manzanas los agricultores más ricos. Además, posiblemente, los compradores tenderán a abastecerse de cultivadores a gran escala que resultan más fáciles de coordinar y controlar.

Por lo tanto, para promover resultados equitativos, las estrategias destinadas a impulsar el sector agrícola deberán incluir instrumentos de políticas redistributivas y resolver los problemas concretos que afrontan los agricultores más pobres para aprovechar las oportunidades comerciales.

En cuanto a las importaciones, en el análisis se constató que una mayor liberalización de las importaciones

de arroz tendría un sesgo progresivo favorable para los pobres habida cuenta de los consumidores netos, ya que el porcentaje gastado en arroz declina bruscamente a medida que aumentan los ingresos de un hogar. Una gran desventaja de este análisis es que no documenta los efectos en los productores netos de arroz, que son importantes porque el 75 por ciento de las familias agricultoras se dedica a la producción de arroz.

En cuanto al género, la conclusión principal que surgió del estudio de la UNCTAD (2011b) fue que había poco o ningún sesgo de género en los beneficios del comercio en cualquiera de los sectores de exportación o importación examinados. En términos de consumo de los hogares, se constató que, en zonas urbanas y rurales, a los hogares encabezados por mujeres les iba relativamente mejor que a los hogares encabezados por hombres. Además, no existía ninguna discriminación apreciable contra las mujeres en cuanto a la propiedad de los activos productivos. Las mujeres, siguiendo un patrón tradicional de herencia matrilineal en la mayoría de las comunidades, son titulares de más de 60 por ciento de títulos del registro de propiedad de la tierra.

El estudio también constató que los productos textiles, prendas de vestir, artesanía y agroindustria tienen potencial para convertirse en sectores dinámicos en Bhután si se cumplen las condiciones adecuadas y se establecen vínculos con canales turísticos y compradores de las cadenas de suministro globales. Solo el 4,7 por ciento de la población activa de Bhután trabaja en la manufactura y, a primera vista, parece que la liberalización o facilitación del comercio tendría un impacto mínimo en ese sector. Sin embargo, la industria textil representa alrededor del 86 por ciento de las mujeres que trabajan en el sector y, por tanto, la expansión podría dar lugar a beneficios directos para las mujeres. Lo mismo ocurre con el turismo, y el procesamiento de productos alimenticios también tiene un potencial considerable de desarrollo. Por ejemplo, Bhután podría sacar partido del diferente camino que ha seguido en la senda del desarrollo (el país mide la prosperidad a través de principios formales de salud espiritual, física, social y ambiental que denominan "felicidad nacional bruta") colocando sus bienes y servicios en mercados de alto valor.

2.7 URUGUAY

El Uruguay es un caso atípico de esta muestra de estudios por países porque es un país con ingresos medianos-altos con una distribución bastante equitativa de los ingresos, y que ocupa un lugar alto en el índice de desarrollo humano. El Uruguay también tiene una estructura económica que es más típica de países ricos que de países en desarrollo, y no es un país con mano de obra abundante. El Uruguay es ejemplar en términos de igualdad de género en las áreas de la educación y salud, y presenta bastantes buenos resultados en cuanto a la participación económica y oportunidades para hombres y mujeres. Sin embargo, todavía está pendiente lograr un mayor empoderamiento político de las mujeres. El estudio de la UNCTAD (2015) examina de qué manera han afectado la liberalización del comercio y los correspondientes cambios en la estructura productiva del Uruguay al acceso de las mujeres al empleo.

El Uruguay ha experimentado una profunda transformación de sus patrones de estructuras productivas y de comercio. Su especialización en productos primarios, principalmente bienes de la agricultura y la ganadería, se ha profundizado desde 1990. En 2012, cerca del 65 por ciento de sus exportaciones totales fueron productos primarios, un incremento considerable del 40 por ciento a principios del decenio de 1990. Esto es consecuencia de varios factores, entre ellos, la aplicación de la política de estabilización basada en la gestión del tipo de cambio; el establecimiento de una política industrial destinada a desarrollar nichos de especialización para la exportación con el fin de compensar el tamaño reducido del mercado interno; la liberalización unilateral del comercio, la integración regional a través del Mercado Común del Sur (MERCOSUR); la eliminación progresiva a nivel multilateral del régimen especial de comercio para productos textiles y prendas de vestir; y los altos precios internacionales de los productos básicos agrícolas.

El sector de los servicios ha sido tradicionalmente el sector líder del Uruguay en términos de su contribución a la economía nacional, y representó más del 70 por ciento del PIB en 2011. Otro aspecto de la transformación estructural del país es la fuerte caída del aporte de la manufactura al total del valor añadido. El Uruguay ha experimentado un proceso de desindustrialización en el cual la contribución

de la manufactura disminuyó, pasando del 23 por ciento en 1978 a solo el 15 por ciento en 2011 en términos constantes, acompañado igualmente por una disminución del empleo en ese sector.

En su conjunto, los datos parecen indicar que las consecuencias comerciales de la composición estructural de la economía uruguaya han desfavorecido más bien a las mujeres. La expansión del sector agrícola no se tradujo en más oportunidades de empleo para las mujeres, y el crecimiento del sector de los servicios no favoreció en suficiente medida el acceso de las mujeres a empleos mejor remunerados y de nivel más alto.

La política comercial y la desregulación de los mercados internos han consolidado el carácter muy orientado a la exportación de la agricultura uruguaya, lo que ha dado lugar a algunas tendencias que han afectado a la población activa femenina rural. No obstante, si se examina el número de mujeres que trabajan en la agricultura, se puede constatar que el Uruguay no ha sido plenamente capaz de recolocar a las mujeres en las actividades agrícolas recientemente creadas, aunque han surgido oportunidades de empleo para las mujeres en los subsectores de la horticultura y la elaboración de alimentos. Además, como la agricultura extensiva emplea sobre todo a mano de obra masculina, la mejora de la productividad de la agricultura extensiva ha beneficiado principalmente a esa mano de obra.

Los trabajos de investigación revelan que la integración del comercio ha tenido un significativo impacto negativo en el empleo del sector manufacturero y en que ha desempeñado un papel importante en la reducción de los salarios relativos y la dispersión salarial del sector, en la que los principales perjudicados han sido los trabajadores no cualificados. En términos sectoriales, el empleo en el sector textil, de la confección y del cuero, que son sectores en los que trabajan muchas mujeres, ha experimentado una fuerte contracción. Sin embargo, la industria de elaboración de alimentos, en la que hay muchos subsectores en los que también trabajan muchas mujeres, creó algunos nuevos empleos. La pérdida de puestos de trabajo en el sector manufacturero fue parcialmente compensada por la expansión del sector de los servicios ocasionada por la creciente apertura comercial del Uruguay. La demanda de mano de obra aumentó en aquellos sectores que empleaban

principalmente a mujeres, con inclusión de servicios transables (por ejemplo, el turismo y los servicios de información y comunicación) y en los no comerciales (por ejemplo, los servicios sociales y personales). La distribución del empleo de las mujeres en los diferentes subsectores no ha cambiado sustancialmente en los últimos años: las mujeres trabajan principalmente en el comercio mayorista y minorista, hoteles y restaurantes y, sobre todo, los servicios sociales, con inclusión de la educación, la salud y los servicios domésticos. De hecho, el porcentaje de mujeres que trabajan en los servicios financieros ha disminuido con

el tiempo, tal vez debido a la creciente concentración del sector en el que las mujeres han sido, de manera desproporcionada, las más perjudicadas.

El estudio de la UNCTAD (2015) sugiere que el Uruguay aplica medidas que se centran en aumentar la participación femenina en los sectores agrícolas de expansión, tales como un mejor acceso a los recursos productivos, así como en aumentar el acceso de las mujeres a puestos cualificados en el sector de los servicios a través de una mejor comprensión de las cualificaciones y conocimientos necesarios.

III



Recomendaciones
políticas

3. RECOMENDACIONES POLÍTICAS

En todos sus estudios de países, la UNCTAD formula recomendaciones políticas concretas sobre cómo los efectos de las políticas comerciales y económicas pueden incorporar la perspectiva de género y ser redistributivos de género. En esta sección se analizan algunas de estas recomendaciones con respecto a diferentes sectores.

3.1 AGRICULTURA Y PESCA

Varios países objeto de estudio, como Bhután, tienen economías principalmente agrícolas, se centran en la agricultura de subsistencia de baja productividad y dependen de algunos cultivos comerciales de exportación. Sin embargo, en aquellos países en los que se ha desplazado la producción al sector secundario o terciario, como es el caso de Lesotho, Angola y Rwanda, una gran proporción de la población y especialmente de las mujeres continúan viviendo del sector agrícola. Estos países deben elegir entonces entre construir un régimen de producción basado en una agricultura sostenible de pequeñas explotaciones con gran uso de conocimientos o comercializar la agricultura a gran escala. Desde una perspectiva política y de género, parece ser que será necesario acometer esfuerzos paralelos en ambos frentes.

En primer lugar, es preciso que la producción de pequeñas explotaciones sea más viable y que se aumente la productividad agrícola prestando especial atención a ofrecer a las agricultoras servicios de extensión y acceso a mejores técnicas de producción, crédito, mejores insumos e infraestructuras de riego. Un mejor transporte, almacenamiento y servicios logísticos asegurarían que los productos perecederos lleguen al mercado con seguridad. Se podría modernizar y comercializar la producción de productos básicos nacionales y cultivos indígenas no comerciales para mercados locales en países como Angola, Cabo Verde y Rwanda. Además, se deberían identificar nichos de alto valor dentro del sector tradicional para fines de desarrollo de la exportación. En Bhután, por ejemplo, se podría plantear la recogida y venta de champiñones, plantas medicinales y plantas para la extracción de aceites esenciales. Estos sectores nicho de la agricultura podrían dar empleo a las mujeres y aprovechar sus conocimientos

tradicionales.

También es necesario resolver los problemas en materia de tenencia de la tierra en contextos en los que las leyes consuetudinarias, que a menudo discriminan a las mujeres, anulan las leyes promulgadas sobre la herencia y la propiedad de la tierra. En virtud de la práctica consuetudinaria prevaleciente en Angola, por ejemplo, el derecho de las mujeres a poseer tierras y obtener recursos económicos puede depender de su estado civil y capacidad reproductiva. Esto implica que, en algunas regiones, una mujer que no puede tener hijos, que está divorciada o que sea viuda puede perder su derecho a la propiedad de la tierra. Este es uno de los obstáculos más serios para incrementar la productividad agrícola y los ingresos de las mujeres de zonas rurales. Los gobiernos deberían plantearse seriamente la necesidad de garantizar los derechos de usuario de las mujeres a la propiedad comunal.

En segundo lugar, es necesario resolver simultáneamente las limitaciones específicas de género asociadas a la producción comercial de productos básicos y cultivos comerciales. Los patrones existentes de segmentación de género podrían empeorar si las mujeres siguen estando segmentadas en los sectores menos dinámicos o en sectores no transables en proceso de contracción, y si los hombres continúan predominando en los sectores transables y en expansión. En países como el Uruguay, donde la agricultura está muy comercializada pero no proporciona muchas oportunidades a las mujeres, se podrían plantear nuevos cultivos de exportación de la horticultura, la producción de leche y las exportaciones de flores en cuyas actividades de producción participan las mujeres. Del mismo modo, en Gambia, se podría diseñar la producción comercial de nichos de mercado como las ostras y los camarones para que beneficie a las mujeres. En concreto, existe un mercado nicho de exportación potencialmente importante para el pez gato ahumado y otras especies de pescado de alta gama, con inclusión de camarones y barracudas, a la diáspora de Gambia en Europa. Es preciso tomar medidas para integrar a las agricultoras en las cadenas de suministro global y ponerlas en contacto con compradores de países desarrollados (compradores y fábricas locales de procesamiento) que pueden en muchos casos proporcionar ayuda de extensión, insumos de calidad y recursos financieros. Con el fin de evitar relaciones de dependencia o condiciones contractuales altamente desiguales,

podría ser conveniente considerar asociaciones triangulares público-privadas en las que participen agricultores, compradores y el sector público.

En términos de política comercial, se podría utilizar una serie de iniciativas de Ayuda para el Comercio, con inclusión del marco integrado mejorado, para catalizar la ayuda al desarrollo con el fin de respaldar las medidas adoptadas por los países para desarrollar infraestructuras económicas básicas y apoyar los servicios necesarios para modernizar y ampliar los sectores en los que trabajan las mujeres. Cuando surjan problemas de género específicos, será importante integrarlos en el diseño y aplicación del plan de apoyo. También se podría examinar la eliminación o simplificación de medidas no-arancelarias, tales como medidas sanitarias y fitosanitarias, y la reducción de los costos de transporte y otros costos relacionados con el comercio en el marco de una mayor cooperación regional. A nivel internacional, es necesario poner mayor énfasis en los aspectos relacionados con la oferta de la facilitación del comercio y, en particular, en los obstáculos relacionados con la oferta específica de género que impiden a las mujeres desplegar su potencial empresarial. Asimismo, según se indica en el estudio de Angola, los países clasificados como países menos adelantados podrían aprovechar la libertad de maniobra de la que gozan en el marco de las normas de la Organización Mundial del Comercio y usar medidas como subvenciones agrícolas y protección arancelaria temporal para compensar las desventajas competitivas y restaurar la capacidad de oferta en la agricultura.

Al mismo tiempo, también es necesario tener presentes cuestiones de seguridad alimentaria y desarrollo equitativo con respecto a la agricultura. En los hogares, es importante conservar cierta capacidad para producir alimentos básicos para el autoconsumo para mitigar los riesgos de los precios de los alimentos. Por ejemplo, Cabo Verde depende en gran medida de las importaciones de alimentos, y el estudio de la UNCTAD muestra cómo un aumento de los precios internacionales de alimentos podría tener efectos nocivos en los hogares más pobres. El Gobierno ya administra mecanismos de protección social para controlar la incidencia negativa de la inseguridad alimentaria, pero se podrían afinar estos programas en función de la ubicación, género e ingresos. También se podrían tener en cuenta transferencias específicas en efectivo como estrategia alternativa. Angola podría

elevar algunos aranceles sobre productos agrícolas en que tenga un interés comercial (por ejemplo, los cereales), al menos a corto y medio plazo, aunque será necesario contrarrestar el posible sesgo desfavorable para los pobres de esta medida con el uso de medidas de red de seguridad para segmentos vulnerables de la población. También es importante que se negocien consolidaciones arancelarias para garantizar la seguridad alimentaria, dado que el margen de maniobra en cuanto a los aranceles dejará el país con bastante flexibilidad para diseñar los regímenes de protección nacional destinados a empoderar a las mujeres de zonas rurales y promover la seguridad del sustento y el desarrollo rural. Los países que quieran estimular la producción local de alimentos básicos, en particular, necesitarán mantener la flexibilidad necesaria para ajustar los aranceles dentro de sus límites máximos consolidados, especialmente con respecto a productos muy sensibles en términos de género y de seguridad alimentaria. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, en conjunto, las políticas de protección arancelaria pueden producir resultados favorables para los pobres si los pobres de zonas rurales superan en número a los pobres de zonas urbanas (que tienden a depender en gran medida de productos alimenticios importados), y en la medida en que los campesinos agricultores produzcan un superávit que se venda en los mercados nacionales. También será necesario tener en mente consideraciones políticas, dado que las autoridades responsables de la formulación de políticas pueden ser reacias a elevar los aranceles que afectan de manera negativa a residentes urbanos políticamente sensibles.

Un sector relacionado con la agricultura es la pesca, que tiene un potencial considerable de mayor desarrollo en Angola, Cabo Verde y, en particular, Gambia. En el caso de este último país, es importante reconocer y resolver las limitaciones de género presentes en toda la planificación, aplicación y seguimiento de los proyectos destinados a reparar y ampliar las instalaciones en puntos de atraque para la pesca y en mercados de pescado locales. El objetivo es asegurar que se modernicen las instalaciones utilizadas por las mujeres, o que las mujeres puedan usar en la práctica en igual medida que los hombres las instalaciones modernizadas (con inclusión de las que se utilizan en el segmento de la cadena orientado a la exportación). Entre las inversiones prioritarias deberían figurar las instalaciones que abastecen a los operadores a

pequeña escala (mujeres) que operan en el mercado interno y no solo las instalaciones destinadas a la exportación. Las instalaciones estratégicas locales deberían contar con plantas de hielo, almacenes refrigerados para comercializar productos de pescado de alta calidad en los principales mercados del interior y urbanos, así como equipos de procesamiento y manejo de pescado.

3.2 SECTOR MANUFACTURERO

Los países examinados en este estudio afrontan distintos desafíos con respecto a la industria manufacturera. En algunos países como Rwanda y Angola, es necesario adoptar políticas macroeconómicas e industriales adecuadas para desencadenar un proceso de transformación estructural, al mismo tiempo que es necesario consolidar, diversificar y mantener el crecimiento del sector manufacturero de Lesotho. En el Uruguay, dado que la desindustrialización ya está en marcha, será preciso abordar la competencia de las importaciones mediante la diversificación de productos y mercados, al mismo tiempo que se tendrán que explorar posibles vías para impulsar las exportaciones manufactureras del MERCOSUR.

Desde una perspectiva de género, si nos centramos en las mujeres como empresarias, es preciso prestar debida atención a pequeñas empresas y microempresas que suelen ser informales y artesanales. Por ejemplo, hay un sector empresarial vibrante en Rwanda que tiene gran potencial para ayudar a paliar la pobreza y empoderar a las mujeres. Si esas empresas están ancladas en la producción rural, la inversión en estos proyectos microempresariales es una manera de ofrecer actividades no agrícolas a las mujeres de zonas rurales. Dado que las mujeres empresarias a menudo carecen de acceso a capital, crédito, redes de mercados y conocimiento tecnológico especializado, estas áreas podrían convertirse en el núcleo de las políticas destinadas a mejorar la productividad y los ingresos. Los servicios públicos y la inversión en infraestructuras e instalaciones físicas adecuadas también podrían desempeñar un papel clave en liberar el potencial dinámico de las microempresas y pequeñas empresas. También será importante crear y fortalecer las asociaciones y cooperativas de mujeres para ayudarles a acceder a mercados más amplios y aumentar su poder de negociación frente a agentes descendentes de la cadena como mayoristas,

transportistas o portadores, y otros comerciantes de media a gran escala, todos los cuales tienden a ser hombres.

En cuanto a la creación de más empleo asalariado en el sector manufacturero y la diversificación de la base exportadora, es necesario promover sectores industriales concretos que tienen ventajas comparativas potenciales, tales como los productos a base de petróleo, petroquímicos y agroindustriales en Angola y la industria láctea en el Uruguay. La producción de productos alimenticios procesados, diferenciados y de alto valor en particular parece ofrecer importantes oportunidades de empleo formal para mujeres relativamente poco cualificadas. En Lesotho, el estudio de la UNCTAD constató que había potencial en el sector de las bebidas, el calzado, los productos de molinería, el ensamblaje electrónico ligero y los aceites. Además, la creación de concatenaciones regresivas o progresivas con las ramas de producción existentes y el desarrollo de agrupaciones industriales podría generar un nuevo dinamismo en el sector manufacturero. En Lesotho, el desarrollo de agrupaciones y concatenaciones industriales podría ofrecer nuevas oportunidades de empleo a dos grupos distintos de trabajadores: los trabajadores del sector textil y de prendas de vestir (principalmente mujeres), y mineros migrantes que han sido objeto de reducciones del personal (hombres). El Gobierno también podría apoyar la creación de una agrupación textil, en la que se produzcan localmente materias primas y adornos. Esto podría hacerse a través de asociaciones público-privadas, aunque será necesario prestar especial atención a los aspectos de sostenibilidad.

En Lesotho, se podrían dirigir las respuestas a corto plazo a una prórroga temporal de las preferencias arancelarias AGOA y de sus reglas de origen (la disposición relativa a las telas de terceros países). De esta manera, Lesotho tendría más tiempo para diseñar y aplicar una estrategia de ajuste posterior a AGOA. Los negociadores deberán plantearse, en particular, la posibilidad de formular un "argumento de género" para prorrogar el régimen preferencial por razones humanitarias. Además, se podrían aprovechar las iniciativas destinadas a afrontar el problema del VIH/SIDA en el lugar de trabajo para crear una estrategia de diferenciación del producto y penetrar en nuevos mercados de exportación, en la que el género sea un componente esencial.

Es posible que la liberalización del comercio afecte a las perspectivas de industrialización de Cabo Verde, puesto que los productores locales cada vez afrontan competencia más directa de productores de la Unión Europea. El sector de la transformación de los alimentos, y los sectores del calzado y las prendas de vestir que tradicionalmente dependen de un amplio sector de la población activa femenina, pueden verse particularmente afectados. En este sentido, es crucial que Cabo Verde utilice toda la flexibilidad que le permita el acuerdo de asociación económica (EPA) recientemente celebrado con la Unión Europea para determinar los productos comprendidos, la secuenciación y el período de transición para la liberalización. El país debería incluir determinadas salvaguardas para proteger sus productos sensibles agrícolas y no agrícolas, así como plantearse la participación de las mujeres en la producción.

En Bhután, la protección de la propiedad intelectual de los diseños textiles tradicionales podría dar un impulso a la rama de producción de la artesanía textil. Con la capitalización de su imagen, Bhután podría conseguir identificación de marca y posicionarse estratégicamente en mercados de alto valor. Esto podría hacerse aplicando una estrategia basada en indicaciones geográficas o incluso protección de marcas a través de alianzas estratégicas entre organizaciones de productores creadas en torno a zonas de denominación de origen y compradores a gran escala (por ejemplo comerciantes, mayoristas especializados y minoristas).

Finalmente, en cuanto a la mejora de salarios, condiciones de trabajo y acceso a trabajos más cualificados para las mujeres, será importante establecer asociaciones laborales y sindicatos de mujeres en el sector manufacturero. Las mujeres deben integrarse en ramas de producción nuevas y en expansión a través de programas de capacitación en el trabajo y de incentivos a las empresas para contratar a mujeres. En particular, en el sector manufacturero, las mujeres tienden a estar segmentadas en el extremo inferior de las actividades ligeras de manufactura, de manera que es importante que las autoridades responsables de la formulación de políticas tomen medidas para incentivar la movilidad de género horizontal y vertical. También son muy importantes los programas de readaptación para que los trabajadores puedan cambiar entre ramas de producción cuando cambia la política comercial o el entorno comercial.

3.3 LOS SERVICIOS

Varios estudios de la UNCTAD examinan la industria del turismo en el sector de los servicios, que tiende a dar empleo a muchas mujeres, aunque a menudo se limita de manera excluyente su acceso a los trabajos mejor cualificados, mejor remunerados y en el sector formal. Las políticas deben centrarse en la integración de las mujeres en el empleo formal y en promover su acceso a iniciativas de formación y puestos más cualificados. El turismo de tipo comunitario y el ecoturismo en particular tienen potencial para aumentar el empleo de las mujeres, al mismo tiempo que promueven prácticas sostenibles en el terreno. Por ejemplo, dada su variada flora y fauna silvestres, sus paisajes y sus reservas naturales, Angola podría posicionarse estratégicamente en la subregión como un destino de ecoturismo de alta gama, aunque una falta generalizada de mano de obra cualificada y personal especializado constituiría un gran reto. Políticas destinadas a fomentar la educación posterior a la primaria y el desarrollo de cualificaciones profesionales de la mujer, con inclusión de medidas positivas, facilitarían su participación y les proporcionarían acceso a puestos de trabajo de mayor nivel, más estables y mejor remunerados en el sector turístico. En Bhután, la expansión del turismo de tipo comunitario y de modalidades de ecoturismo también podría convertirse en un catalizador eficaz para paliar la pobreza, promover el patrimonio cultural y proteger el medioambiente en las zonas rurales.

Se podría favorecer el crecimiento económico de Cabo Verde vinculando el turismo a otros sectores económicos. La promoción del turismo cultural, del turismo de tipo comunitario, del turismo relacionado con negocios y del turismo de salud y del bienestar podría ser relevante en este sentido. El turismo de tipo comunitario y el turismo cultural podrían favorecer en particular a las mujeres en las comunidades rurales pobres. Se podrían promover sectores transables con claro potencial de exportación, como el turismo, a través de iniciativas de Ayuda para el comercio, que podrían financiar el perfeccionamiento de las cualificaciones de las mujeres que trabajan en el sector turístico. Los instrumentos de comercio y migración que podrían utilizarse para asegurar que la migración sea benéfica para Cabo Verde comprenden negociaciones para facilitar el reconocimiento de las cualificaciones profesionales pertinentes para la diáspora caboverdiana, el establecimiento de centros

para divulgar información sobre la migración y las oportunidades de empleo en los países receptores, y la facilitación de los flujos de remesas.

En el sector de los servicios, las mujeres también representan la mayor parte de los comerciantes pequeños e informales en los países menos adelantados como Rwanda. Es preciso eliminar los obstáculos específicos de género que afrontan los comerciantes informales transfronterizos — en concreto, quienes comercian con alimentos y servicios legítimamente producidos pero que no están comprendidos en el marco normativo establecido por el Gobierno. Entre otros, cabe mencionar un acceso limitado al capital, que se traduce en bajos niveles de capital inicial y en pequeña escala; falta de conciencia sobre los derechos y responsabilidades, en particular con respecto a los impuestos fronterizos; y acoso por parte de funcionarios de frontera. El estudio de la UNCTAD sobre Rwanda recomienda agilizar los procedimientos y mejorar la información y la transparencia en las fronteras, con inclusión del establecimiento de una ventanilla única o sistema de vía rápida de despacho en aduanas para los comerciantes informales transfronterizos. Se precisan medidas de coordinación de las políticas nacionales y mecanismos de vigilancia efectivos a nivel subregional para garantizar la aplicación coherente de las

reformas en las fronteras nacionales. Si se abordan estas y otras limitaciones de manera efectiva, se podría liberar el pleno potencial empresarial de las mujeres comerciantes transfronterizas, lo que, a su vez, probablemente promovería la competitividad de las exportaciones, la expansión del comercio y el crecimiento económico.

Por el contrario, en países como el Uruguay, la mayor parte de las oportunidades de empleo para las mujeres se encuentran en los servicios no transables. Una forma viable de ayudar a las mujeres a aprovechar el proceso de liberalización del comercio del país sería fomentando la participación de las mujeres uruguayas en actividades de servicios transables con una remuneración media más alta. Los altos logros educativos de las mujeres uruguayas deberían facilitar el proceso. El estudio de la UNCTAD (2015) sobre el Uruguay recomienda superar el posible desajuste entre las cualificaciones requeridas por los sectores dinámicos de servicios y las cualificaciones que las mujeres han conseguido con medidas de concienciación entre niñas y mujeres jóvenes acerca de las cualificaciones y especializaciones necesarias, así como con el uso de becas, actividades de formación y otros incentivos para desarrollar los perfiles profesionales que se requieren.

IV



Lecciones
aprendidas

4. LECCIONES APRENDIDAS

En esta sección final se reflexiona sobre algunos temas y cuestiones generales de los que se informa en los estudios. Las lecciones aprendidas pueden ser instructivas para reflexionar, no solo sobre la desigualdad de género y el comercio, sino también para enmarcar y encontrar soluciones a problemas que parecen repetirse en diferentes contextos.

En primer lugar, muchos países han dado pasos agigantados en el logro de objetivos de igualdad de género al firmar varios convenios internacionales sobre igualdad de género e incorporarlos a sus legislaciones nacionales. Por ejemplo, aunque Lesotho es un país menos adelantado, ha logrado paridad de alfabetización y educación, y figura entre los primeros países del Índice Global de la Brecha de Género del Foro Económico Mundial, por delante de varios países desarrollados. Rwanda destaca por sus mejoras drásticas de la salud reproductiva de las mujeres, en particular por la gran caída de la mortalidad materna y las mejoras de la tasa neta de matriculación en educación primaria. Cabo Verde ha adoptado una legislación sólida que define la violencia doméstica como un delito público que todo el mundo puede denunciar y que el poder judicial trata como un asunto urgente y prioritario. Como reconocimiento de la necesidad de nivelar el terreno entre hombres y mujeres, el Uruguay aprobó una norma en 2005 sobre la igualdad de oportunidades y más recientemente ha aprobado otras para regular el permiso de maternidad, el acoso sexual en el lugar de trabajo, la violencia contra las mujeres, el trabajo doméstico, la jubilación y las cuotas en las listas de los partidos. Tanto el sector público como el privado están introduciendo algunos cambios en sus políticas de contratación y de desarrollo profesional para cumplir la legislación sobre igualdad de género. Dado que la intersección de ámbitos de desigualdad causa y refuerza la desigualdad de género, es muy importante que se produzcan cambios en estos frentes múltiples para crear condiciones que permitan el empoderamiento de las mujeres, por lo que deben ser elogiados.

Por supuesto siguen quedando pendientes de resolver muchos desafíos. En primer lugar, las reformas jurídicas, en sí mismas, como sabemos, no son suficientes para resolver la desigualdad de

género. A veces, las obligaciones internacionales no se han traducido en leyes nacionales, y a veces las instituciones que se han instituido para promover la igualdad de género y mejorar las oportunidades de las mujeres carecen de personal suficiente, tienen presupuestos limitados y les falta influencia política. Los sesgos de género arraigados a menudo impiden que la igualdad de iure se traduzca en resultados iguales sobre el terreno. Por ejemplo, en países que tienen un doble sistema jurídico, las posibilidades para las mujeres, especialmente en zonas rurales, de reivindicar derechos basados en la ley escrita son limitadas, mientras que, en la práctica, las normas consuetudinarias les niegan derechos como el acceso a la tierra y la herencia. Claramente, se precisan más medidas en estas áreas críticas, y los gobiernos demuestran compromiso y voluntad política para hacer frente a estos retos.

En segundo lugar, de los estudios se desprende que la liberalización del comercio no tiene efectos claramente positivos y que el impacto que tiene en las mujeres a veces es un arma de doble filo. Así pues, las mujeres simultáneamente pueden ganar y perder con el desarrollo de sectores de exportación: podrían conseguir empleo asalariado estable, pero también podrían tener salarios bajos y pocas oportunidades de desarrollo profesional. La expansión del sector turístico da empleo a las mujeres, pero ese empleo se encuentra, a menudo, en los segmentos inferiores del sector. Las mujeres pueden beneficiarse como consumidoras cuando se reducen los aranceles agrícolas, pero pueden perder como productores cuando caen los precios de los productos básicos. Por ejemplo, si la liberalización arancelaria conduce a una disminución de los precios agrícolas en Cabo Verde, esa liberalización tendría un importante sesgo favorable para los pobres. En Bhután, es importante el tipo de productos cuya exportación se promueve, dado que mayores exportaciones de manzanas tendrían un sesgo desfavorable para los pobres mientras que las exportaciones de patatas y naranjas serían favorables para los pobres. Es preciso tomar medidas concretas para asegurar que las desigualdades existentes no se reproducen o exacerban con cambios en la política comercial.

En tercer lugar, solo en contadas ocasiones se han tenido en cuenta las consideraciones de género en las políticas comerciales y macroeconómicas, aunque afectan a diferentes grupos de maneras

profundamente distintas sobre la base del género, de la ubicación geográfica, de la situación social o de la pertenencia a una minoría racial o étnica. Sin lugar a dudas, las políticas comerciales y macroeconómicas “que ignoran el género” agravarán las desigualdades de género existentes en lugar de resolverlas. Por tanto, es necesario observar el impacto desigual que tiene la política comercial en hombres y mujeres con actividades de investigación cuantitativas y cualitativas que simulen los efectos de los cambios políticos, que hagan seguimientos de las poblaciones afectadas y que utilicen datos, métodos de campo y recursos para desglosar y analizar los resultados basados en el género, los ingresos, la región, la raza, etc. Estos resultados pueden utilizarse luego para justificar medidas políticas equitativas y redistributivas, y aplicarlas de una manera sensible al género.

Los gobiernos tampoco pueden contentarse solo con políticas comerciales: como han revelado las recomendaciones políticas de los estudios de los países objeto de examen, es preciso coordinar las políticas comerciales, industriales, agrícolas, laborales, de infraestructuras y sociales. Además de esta coherencia política en diferentes ámbitos, se necesita un enfoque completo para resolver los problemas de las mujeres. Es necesario resolver las limitaciones en cuanto a la oferta, especialmente aquellas que afectan particularmente a las mujeres como responsabilidades familiares, cargas desproporcionadas de cuidados y falta de cualificaciones técnicas y capacitación. Al mismo tiempo, en primer lugar, es necesario determinar y cambiar los sesgos de género y las normas que crean desigualdades en términos de oportunidades.

La cuarta lección aprendida de los estudios de caso de estos países, que además está relacionada con la lección anterior, es que existe una segmentación generalizada por género en el empleo y categorías profesionales en todos los países estudiados. Las mujeres tienden a concentrarse en la agricultura de subsistencia, en ramas de producción, como las prendas de vestir, en el sector de la manufactura y en las industrias relacionadas con el turismo en el sector de servicios. También tienden a trabajar en empleos que tienen baja remuneración y que tienen poco valor

añadido en lugar de ocupar puestos de gestión o supervisión. Dado que las mujeres se concentran en unos cuantos sectores y profesiones en comparación con los hombres, sus salarios e ingresos tienden a ser más bajos que los de los hombres. A menudo, las actividades que ejercen están relacionadas con funciones y normas de género prescritas en el seno de la familia y por la sociedad en general. Por ejemplo, se considera que los trabajos en la hostelería, cuidados y manufactura ligera son más adecuados para las mujeres. Salvo que se ponga solución general a estos patrones arraigados y de larga duración de segmentación, y se aumente la participación de las mujeres en diferentes segmentos de la economía — con inclusión de los cultivos comerciales, exportación, manufactura de alto valor añadido y mejor empleo cualificado en los servicios— el empoderamiento económico de las mujeres seguirá siendo una meta evasiva.

Por último, es necesario que se produzca una transformación estructural de las economías para evolucionar a actividades de mayor productividad, aunque también será preciso tomar medidas para que la agricultura en sí misma sea más productiva. Países como Lesotho han tenido bastante éxito en la expansión de las actividades de manufactura, pero el éxito ha llegado acompañado de nuevas vulnerabilidades como la alta dependencia de los aranceles preferenciales y malas condiciones de trabajo y bajos salarios para las mujeres empleadas en el sector de la confección orientada a la exportación. En el Uruguay, la transformación estructural ha tenido efectos ambiguos en la desigualdad de género, dado que las mujeres no se han beneficiado del carácter cada vez más orientado a la exportación de la agricultura, mientras que la desindustrialización ha perjudicado al empleo femenino. Por lo tanto, la naturaleza de la transformación estructural que se está produciendo es importante, y las medidas políticas tienen que determinar y promover varios objetivos complementarios al mismo tiempo, como elevar la productividad agrícola, diversificar las fuentes de ingresos de la exportación y asegurar que no se reproduzcan las desigualdades existentes en el proceso. En todos estos casos, sigue siendo indispensable utilizar la “lupa de género”.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2012). *Informe sobre el desarrollo mundial de 2012: La igualdad de género y desarrollo*. Banco Mundial. Washington D. C.
- Musselli I y Zarrilli S (2012). Trade Policy and Gender Inequalities: A Country-based Analysis. *Global Thematic Consultation on Addressing Inequalities: The Heart of the Post-2015 Development Agenda and the Future We Want for All*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Ginebra
- ONU Mujeres (2012). *Progress of the World's Women 2011-2012: In Pursuit of Justice*. ONU Mujeres. Nueva York.
- UNCTAD (2011a). *Who is Benefitting from Trade Liberalization in Cape Verde? A Gender Perspective*. UNCTAD/OSG/2011/2. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2011b). *Who is Benefitting from Trade Liberalization in Bhutan? A Gender Perspective*. UNCTAD/OSG/2011/1. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2012a). *Inclusive and Gender-sensitive Development Paths*. (Nota de la Secretaría de la UNCTAD, TD/456). Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Ginebra
- UNCTAD (2012b). *Who is Benefitting from Trade Liberalization in Lesotho? A Gender Perspective*. UNCTAD/OSG/2012/2. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2013a). *Who is Benefitting from Trade Liberalization in Angola? A Gender Perspective*. UNCTAD/DITC/2013/3. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2013b). *Informe sobre el comercio y el desarrollo, 2013*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2014a). *Key Statistics and Trends in International Trade 2014*. UNCTAD/DITC/TAB/2014-2. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Ginebra
- UNCTAD (2014b). *Who is Benefitting from Trade Liberalization in Rwanda? A Gender Perspective*. UNCTAD/DITC/2014/2. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra
- UNCTAD (2015). *¿Quién se beneficia de la liberalización del comercio en el Uruguay? Una perspectiva de género*. UNCTAD/DITC/2014/4. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD y el FEI (2014). *The Fisheries Sector in the Gambia: Trade, Value Addition and Social Inclusiveness, with a Focus on Women*. UNCTAD/DITC/2013/4. UNCTAD y el FEI. Nueva York y Ginebra.
-



Who is benefiting from trade liberalization in Uruguay?
A GENDER PERSPECTIVE

Who is benefiting from trade liberalization in Rwanda?
A GENDER PERSPECTIVE

Gambia: Inclusiveness, women

Who is benefiting from trade liberalization in Angola?
A GENDER PERSPECTIVE

Who is benefiting from trade liberalization in Lesotho?
A GENDER PERSPECTIVE

Who is benefiting from trade liberalization in Bhutan?
A GENDER PERSPECTIVE

Who is benefiting from trade liberalization in Cambodia?
A GENDER PERSPECTIVE

